

EL GRANO DE MOSTAZA

**LO PEQUEÑO DA FRUTO Y
HACE REAL Y PRESENTE
EL FUTURO DIGNO QUE
QUEREMOS PARA TODOS**

Manolo Varo Arjona, consiliario de ACO de la diócesis de Córdoba

Nos ponemos en presencia de Jesús. Hacemos silencio y tratamos de escucharle.

EVANGELIO (MT 13,31-32)

Jesús les contó también esta parábola: "El reino de los cielos se puede comparar a una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es sin duda la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es más grande que las otras plantas del huerto; llega a hacerse como un árbol entre cuyas ramas van a anidar los pájaros".

REFLEXIÓN

Intentamos hacer una lectura creyente y evangélica de la realidad que vivimos. Esta parábola del grano de mostaza nos puede servir para nuestra actualidad.

La semilla de mostaza tiene las siguientes características:

- 1.- Es una de las semillas más pequeñas, casi no se ve.
- 2.- En la semilla se concentra toda la vida, la creatividad, la herencia, las cualidades, la vitalidad de lo que será la futura planta.
- 3.- Si se queda en el granero no sirve para nada, lo máximo para que se la coman los pájaros.
- 4.- Si se siembra en la tierra se pudre, se pierde. Pero estando escondida bajo tierra, sigue trabajando, alimentándose, creciendo hasta que emerge a flor de tierra.
- 5.- Crece mucho y molesta, e inquieta a las demás plantas. Es como un incordio que siempre vuelve a salir. Aunque se le corte, se le impida..., vuelve y vuelve...
- 6.- Y se hace un árbol grande, con muchas ramas y hojas.
- 7.- Los pájaros se sienten acogidos en este gran árbol que proviene de algo tan pequeño. Puede dar sombra, vida, nido, protección, alojamiento a mucha gente.

Jesús la utiliza como imagen del Reino de Dios, que está en nuestro interior y en el de toda la humanidad.

Miremos nuestra vida y nuestra sociedad:

- 1.- Cada persona tenemos unas cualidades, unos valores, unos dones, un tiempo, una vida... donada por Dios. En cada persona existe una vitalidad, una creatividad, una experiencia, una historia..., que se puede quedar solo en nosotros, en nuestro yo, en nuestra autoestima. Pero normalmente, como la persona del evangelio que escondió su talento, no fructifica. Solo cuando somos capaces de ponerlos a disposición de los

demás, aunque a veces parece que nos rompemos o nos vaciamos, es cuando de verdad crecen, aumentan y fructifican.

También en nuestra sociedad, a nuestro alrededor, todas las personas, incluso las que parecen más insignificantes, tienen cualidades, valores, creatividad, vitalidad... que hay que descubrirlas y ayudarles a que salgan a flote para el servicio de todos.

- Pensemos en nuestras cualidades, nuestros dones... dados por Dios. Demos gracias al Padre por ellos. ¿Cómo los utilizamos? ¿Los ponemos al servicio de los demás o los utilizamos para nuestra autoestima o para medrar en la vida? Recordemos hechos y actitudes concretas. ¿Qué tenemos que cambiar o potenciar? Pídele a Jesús que te ayude.

- Mira a tu alrededor ¿Descubres y valoras las cualidades y cosas buenas de los demás? ¿Le ayudas a que crezcan? Recuerda hechos

concretos de personas.

2.- Es verdad, somos pocos, pequeños, a veces vivimos la impotencia y el escepticismo, pensamos que no hay nada que hacer ante los grandes problemas de la humanidad, que lo que hacemos es poca cosa y sirve para poco.

Pero la verdad es que cada uno en su sitio tratamos de sembrar en nuestros ambientes: familia, trabajo, colegio, AMPA, ONGD..., frutos de solidaridad, de respeto, de fraternidad, de estilo de vida alternativo... Tratamos junto con otros de cambiar algo de nuestro alrededor.

Muchas acciones, actitudes y valores nuestros, de otras personas y grupos, son pequeños y casi no se les ve. Pero lo que es pequeño da fruto y hace real y presente el futuro digno que queremos para todos. Con dificultades, con problemas, siendo incomprensidos e indicándonos muchas veces que somos tontos y que lo dejemos, porque

incordiamos. Pero ahí seguimos, sobrevivimos y continuamos.

- Pensemos en nuestro esfuerzo y trabajo en los ambientes en que nos encontramos. Nuestros pequeños éxitos y también nuestros fracasos, dificultades, reacciones de la gente. ¿Cómo los vamos solventando? ¿Cómo nos sentimos?

- Recordemos hechos y personas concretas. Pidamos al Padre por ellas.

3.- Y contamos con la presencia y la vida de Jesús. Con la gran esperanza que nace de la experiencia de su Resurrección. Él hará que nuestro pobre esfuerzo fructifique. Es ese Reino de Dios que ahora aparece como pequeños granos de mostaza, que Él hará crecer y convertirlo en el Gran Árbol que cobijará a toda la humanidad y a toda la creación.

Terminemos sintiendo la presencia de Jesús en nosotros, en las personas, en la historia, en los gestos que hacen presente su Reino. Avivemos nuestra esperanza.

Quim Cervera, ponente en la última Jornada General / Oriol Cabezeulo Font.